SUBTERRÁNEA PALABRA

ANTOLOGÍA POÉTICA

THC
EDITORES

SUBTERRÁNEA PALABRA

ANTOLOGÍA POÉTICA

Selección y prólogo

Luis Borja

THC EDITORES

Diseño y diagramación: THC Editores
Portada e imágenes: THC Editores



Esto no es un prólogo

I

Las antologías siempre son una fotografía instantánea. Nos reflejan un momento. La idea de esta antología, es presentar cómo se vive éste momento en el discurso literario.

Esta antología no es ni será un panorama de la poesía actual. Pero si será un poema polifónico que nos habla de la *posguerra salvadoreña*, ése término incómodo para muchos.

A partir de 16 de enero de 1992, se empezó a escribir cronológicamente esta etapa. El fin del conflicto armado abría las puertas a una nueva visión de país. Sin embargo, la falta de proyectos que acompañaran la incorporación de miles de guerrilleros y militares a la sociedad civil dejó con los brazos cruzados a muchos habitantes salvadoreños. Una cocina de mesa, un par de láminas o un breve taller sobre panificación no serían suficientes. Una sociedad completa queriéndose incorporar. Después del golpe venían las heridas.

Aproximarse a la *posguerra salvadoreña* siempre ha sido un dolor de cabeza. Su caracterización podría definirse como: un nuevo escenario político; diversificación de las formas de violencia; consolidación del

modelo económico neoliberal y por último, incremento de la migración y profundización de la ruptura del tejido social debido a la fragmentación de la familia.[1]

Desde el fenómeno literario, la posguerra se vio con la creciente producción de la narrativa testimonial, postestimonial y de ficción. Eso llevó a que en El Salvador se realizaran tres grandes estudios: *Las huellas del delirio. La novela salvadoreña en el período de posguerra,* del Dr. Mauricio Aguilar Ciciliano*; Estética del Cinismo: Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra,* de la Dra. Beatriz Cortez*; y El protagonista en la novela de posguerra centroamericana: desterritorializado, híbrido y fragmentado* del Dr. José Luis Escamilla. En mi opinión, estos estudios son una tríada clave para comprender el fenómeno narrativo de posguerra en El Salvador.

Parece ser que la posguerra se daba únicamente en la narrativa, no en la poesía. La academia norteamericana y local, estaban enfocadas en el testimonio, postestismonio y ficción. La narrativa ganaba a la poesía quizá por condensar de una manera más amplia los procesos de significación de ese momento.

---

[1] Aguilar Ciciliano, M. (2011) Las huellas del delirio. *La novela salvadoreña en el periodo de posguerra.*

II

En el año 2012, surgiría una voz colectiva proclamándose como *grupo de posguerra*. Presentaban una antología titulada *Lunáticos. Poetas noventeros de la posguerra*. Era una selección de veinticinco poetas realizada para Índole Editores por Alfonso Fajardo. Esta era la primera selección que se realizaba de esa voz generacional. A 20 años de los acuerdos de paz se sistematizaba una voz colectiva, la voz poética de toda una década. Se presentó en un lugar emblemático para los intelectuales y artistas de la década noventera: La *Luna Casa y Arte*.

La academia tenía un corpus, pero era cautelosa. Guardaba silencio. Rafael Lara Martínez comentaba que ese: *silenciamiento denuncia el carácter selectivo de una teoría que elige un aspecto particular de lo real para convertirlo en omnicomprensivo de la totalidad social. La parte revolucionaria y testimonial se considera*(ba) *el todo*(...). [A la poesía noventera] *se le arrincona de toda discusión porque no corresponde al simulacro guerrillero que la academia extranjera imagina del país*. Se encuentra quizá en las palabras del Premio Nacional de Cultura el porqué del silencio de la academia

sobre el discurso poético de la posguerra a veintitantos años de 1992.

Esta *generación del gonce o de la transición*, como la llama Lara Martínez, ha encontrado en sus mismos poetas un trabajo académico; Eleazar Rivera y Alfonso Fajardo han hecho grandes esfuerzos por entender desde la teoría el quehacer de su generación. Otras voces ajenas a este grupo, como Alfonso Velis Tobar y Luis Chávez han hecho comentarios críticos. Para entender el discurso noventero de posguerra desde la academia bastaría contar con los cinco dedos de la mano: Lara Martínez, Rivera, Fajardo, Velis y Chávez. De ahí en adelante todo es silencio.

Para el poeta Alfonso Fajardo el aporte que esta generación dio a la historiografía salvadoreña fue la dispersión y sobre todo la apertura temática en el discurso poético que terminaría con la asunción de una voz propia por cada poeta existente. La fotografía completa de esa generación aún sigue como una deuda pendiente -dice Fajardo- y sólo puede saldarse con la publicación de la obra individual, pero también con la publicación de esa antología formal que es la fotografía que aún sigue ausente en el muro del museo de la poesía contemporánea de El Salvador.[2]

---

[2] Fajardo al igual que Chávez, proponen un panorama muy amplio sobre el desarrollo de la literatura en la década de

III

La herencia que los noventeros nos habían dado: la dispersión, seguía vigente. Se hablaban de talleres de poesía en Santa Ana, en Chalatenango, Quezaltepeque y por supuesto en San Salvador. El nexo con ese discurso noventero para algunos de los acá antologados sería el poeta Noé Lima. Este poeta ahuachapaneco junto a Otto Flores y Luis Borja formarían en noviembre de 2005 el Taller de Poesía del Parque. Entre el año 2005 y 2010 en este taller se hicieron constantes lecturas en Guatemala, Nicaragua y dentro del territorio salvadoreño. La consigna era simple: la poesía está en la calle. Se leía poesía en el parque de Ahuachapán y sentados alrededor del kiosco Central desfilaban bajo sus ojos grandes poetas europeos y latinoamericanos, así como teóricos de la tradición literaria de siglo XX. Fueron cinco años de arduo trabajo. Se separaron y siguieron trabajando de una manera individual, pero siempre en contacto.

Paralelamente por la poesía, la amistad, la visión política y el compartir mismos escenarios de discusión se iba conformando un grupo de poetas que buscaban espacios

---

los noventa. El camino está trazado para la elaboración de esa antología.

alternativos. Ese espacio alternativo fue *La Comuna 129*. Lugar subterráneo para eventos culturales de personajes subterráneos y de poesía subterránea. Si bien compartían distintos espacios como *Café la T, Leyendas, Clandestino, El pulpo, El Tania, etc.*, *La Comuna 129*, fue un proyecto cultural que aglutinó distintas expresiones. Desde presentaciones de teatro, recitales, guitarreadas, hasta un homenaje a un personaje emblemático para los estudiantes de la Universidad de El Salvador: Chicho y Eulalio U. La consigna seguía siendo la misma: la poesía está en la calle.

Para el año 2014 se llevó a cabo un evento que se denominó la *Generación del Fin del Mundo*, era una especie de selección poética de autores centroamericanos para la Revista OtroLunes, en España. Esta labor estaba a cargo del poeta salvadoreño Antonio Cienfuegos; quien venía acompañado de los poetas hondureños Magdiel Midence, Martin Cálix y Nincy Perdomo se radicaron en *La Comuna 129*. Durante febrero de 2014 en ese espacio cultural se realizaron acaloradas discusiones sobre el quehacer poético y la situación política en la región centroamericana. Lo que parecía una broma terminaría denominándose *La generación Maruchán*, se intentó establecer un

manifiesto, pero se evaluó que por lo espontáneo de grupo no iba a ser posible sostenerse. Tradición, modernidad y fractura estaba a flor de piel. Una palabra quedaba en nuestra cabeza *contrahegemonía*.

Las actividades culturales se siguieron realizando. Los recitales temáticos empezaron a montarse: *Bajo la luz agónica: poemas de Cantina; Canción Inflamabable para un burdel*[3]*; El Disparo*[4]*; Subterránea Palabra*[5]*, Nicotina*, y otros. Los encargados de coordinar este tipo de actividades eran Noé Lima, Erick Tomasino y Luis Borja. Pero la poesía de este grupo seguía siendo tan marginal y subterránea como sus lugares de

---

[3] Este recital fue propuesto por Noé Lima, se retomó la prostitución como *leiv motiv*. La lectura se realizó en La Casa Tomada. Al recital respondieron Noé Lima, Erick Tomasino y Luis Borja.

[4] Bajo este nombre propuse a unos de mis compañeros que realizáramos distintos recitales en donde retomáramos como tema la violencia actual por lo que pasaba nuestra región. Así fue, incluso llevamos el recital a Guatemala. Este nombre surgía de mi libro *El disparo: cuentos del barrio* que por miedo a represalias y recomendaciones de algunos a quiénes va dedicado el libro, había trabajado con cautela.

[5] Recital realizado el 13 de diciembre de 2014. En se momento ya se visualizaba una voz colectiva a modo de antología. Al recital respondieron: Francisca, Erick, William, Duke, Allan y mi persona. Se dio lectura en Café la T.

vida (Chalchuapa, La Chacra, Soyapango, Ahuachapán, El Refugio, Usulután, etc.), como sus personajes (homosexuales, alcohólicos, pandilleros, prostitutas, etc.). Subalternidad y marginación a la orden del día. Visibilizar a esos sujetos proyectados en la cotidianidad era un objetivo.

Los premios nacionales y extranjeros aparecieron. Los libros también. Nombres como *La llaga desnuda; Pájaros Tatuados, Crujir de Pájaros, Borderline, Los paraísos de la desolación y Erosión* son el corpus que este grupo tiene en su haber. Como ese país que nos dejó la posguerra para que nos explotara en las manos.

IV

Noé Lima desde un lenguaje altamente metafórico propone una imagen: la ciudad-mujer. Por eso, en los poemas de Noé siempre existirá el morbo, la provocación, y el erotismo. La ciudad-mujer que nos habla con una sintaxis cargada de imágenes, visiones y símbolos. La ciudad-mujer tiene *calles como serpientes húmedas* que engullen a sus habitantes.

Esta ciudad-mujer también encuentra en su rutina al acto poético como una crueldad. El acto poético es el trabajo para un sicario que encuentra la similitud entre carne y poema, por eso, para este escritor el acto poético es

violento. El poema *Pellejo* es altamente simbólico para entender el quehacer poético y el vivir del "*hombre esquizoide del siglo XXI*".
Otro elemento interesante en la poesía de Noé, es la intertextualidad entre cine, música y poesía, además de su formación como pintor y músico, estos otros elementos provocan una plasticidad en el lenguaje que convierte su discurso poético en algo altamente referencial. La poesía de Noé es completamente urbana; nunca ha sido publicada en El Salvador, ni retomada en la historia de la literatura salvadoreña a pesar de poseer una alta calidad estética. Sin embargo sus libros han sido editados por dos míticas editoriales guatemaltecas: Ediciones Mundo Bizarro y Editorial X.

Otto Flores. La poesía de Otto es muy honesta. Esto es, que lleva de la mano dos elementos claves en un poeta: experiencia y escritura. Un poeta no puede escribir de lo que no ha vivido, sino pierde carga de emotividad el poema. Otto logra emparentar su profesión de abogado con la de poeta y es allí cuando logra crear esos poemas que se vuelven altamente emotivos.
Además Otto juega con la capacidad del asombro y a través de ella logra construir

símbolos y (el símbolo puede ser todo el poema). Eso sí, su emotividad no se encuentra evocada de una manera intuitiva, sino en el análisis de esta intuición. A ella llegarán pocos lectores, quizá los más ávidos, cualquier néofito dirá que es un lenguaje para impresionar al lector, pero no, la fuerza de la poesía de Otto está en la elaboración simbólica y en el extrañamiento.
En el poema *Secuestro Express,* encontramos un extrañamiento entre elementos que hablan de erotismo en un ambiente tan caótico; el amor y la muerte pueden parecer al golpe y el encierro. El poema es cadencioso y caótico, como las calles de San Salvador. La poesía de Otto nos refleja ese pasaje doloroso del secuestro, de la vida de un tendero y su papel de confidente para con la policía, la vida de las prostitutas y el monólogo de mea culpa que provocan los accidentes de tránsito.

Erick Tomasino. En la poesía de Erick, afloran los cronotopos de burdel, la cantina, la ciudad. Estos elementos ya se habían observado en la narrativa de posguerra, pero ahora aparecen también en la poesía.
Establece un diálogo con los poetas que apelan a la forma, pero se olvidan del contenido, Erick lo retoma de una manera irónica y bizarra: *Si soy de quienes no nos*

basta escribir con un montón de lenguas/ y las palabritas me quedan como condones en mal estado. Por su formación política y su pensamiento marxista-leninista, Erick repiensa el papel de la poesía como un elemento de denuncia, y ante el silencio de los poetas de la actualidad, les reclama *Poesía de cartón y escafandras/le declaro el despecho de no mirar hacia abajo/cuando quiero corromperla mostrándole la materia/que me restriego pensando en usted*.
Una mezcla extraña: lo bizarro y lo político. El poema *consejos para salir de casa* es un fiel reflejo de la situación actual de los salvadoreños.

Andrés Norman Castro, publicado en Guatemala por la editorial Chuleta de Cerdo. Sus textos han sido traducidos a distintos idiomas a nivel mundial. Estos textos están cargados de ironía, humor y cotidianidad, de una cotidianidad tan palpable que parecer no ser poética. Pero sólo quien carezca de humor e ironía podría decir eso.
Respecto a la cotidianidad, pienso ahora en el poeta Karmelo C. Iribarren y esa manera de presentarnos de golpe lo cotidiano. Esa misma línea es la de Andrés. Para Andrés, más que para otros, la poesía está en todas

partes, desde la asamblea legislativa hasta el retrete, desde el centro comercial hasta las redes sociales. Con un lenguaje pop, personajes pop, su poesía podría rayar en el filo de la navaja de lo pop. Repito, sólo quien no tiene humor y la capacidad de asombro en una ciudad caótica, no puede encontrar el hecho poético en la obra de Andrés, es el poeta que le canta a la rutina y la cotidianidad, y en esa cotidianidad también está la muerte

Francisca Alfaro. Una de las voces femeninas más fuertes en los últimos quince años de poesía salvadoreña. Su poesía enraizada con la de Octavio Paz establece una voz a la mujer del siglo XXI. Nihilista, absurda, caótica, erótica y reivindicativa hacia los derechos de la mujer.
Ve incrustado el patriarcado hasta en los recitales de poetas. Ella de una manera provocadora dice: *No voy a la taberna para hablar de Roque/ Solo soy seria a las tres de la madrugada/cuando todos me miran quemándome la camisa/ y hablando babosadas sin aliento llagado por la pólvora.* El cuerpo desnudo o narrativa de la fidelidad se representa en su discurso cuando dice: *juro, o lo que sea que me pidan/ que he mentido a todos/que no me causa vergüenza*

la desnudez/ que conozco más de moteles que un rinoceronte fiel.
Es que es imposible no hablar del status de la mujer en la poesía de Francisca, porque ella representa en sus poemas la violencia, discriminación de la mujer del siglo XXI: *Los acosos son precoces insinuaciones/de un caníbal con hipo/de un bigotudo con insomnio*. El acoso laboral se ve impregnado en ese poema, pero también el acoso callejero se observa en este otro *Me ve pasar un hombre/y dos me dicen porquerías/como aprendieron en la vejez/ de una vida que nació vieja*. Quizá por eso la poeta grita en la ciudad como un estribillo *Maldita ciudad, maldita herencia, malditos todos/ Maldito centro, maldita plaza y maldito proxeneta*.

Beatriz Henríquez. Es una poeta que trabaja mucho la prosa. Sus personajes completamente urbanos habitan en el cronotopo por excelencia de los poetas: el bar. Cansados, bisexuales, monótonos, suicidas, olvidados y alcohólicos, son estos personajes que habitan los *pequeños bares* de Beatriz.
Me atrevería a decir que existe en ella una influencia muy notable de la generación Beat. Sus constantes guiños a Ginsberg y el poema *Aullido* hacen una polifonía textual que nos habla de esta ciudad que castiga a las

mujeres y sus abortos. Porque nuevamente esta poeta se pregunta qué es ser mujer en el siglo XXI: *Esta noche extraña/tu ataúd es del color del fuego/los pedazos que trajeron / me dan náusea y busco una flor (...)* Los constantes feminicidios en esta ciudad han hecho eco en el poema de Beatriz.
La ciudad es un hipervínculo, dice Beatriz. Pero es un hipervínculo donde todos sus habitantes han llegado al hastío, la desolación, la tristeza, la lágrima y el suicidio. Esta poeta es tan subterránea como sus propios personajes.

Duke Mental. La poesía de Duke es irreverente, contestaría, anarquista. O como él ha querido llamarla: *punkesía*. En los poemas de Duke encontramos la intertextualidad con la biblia. Pero esta biblia es urbana, los personajes que invocan a este dios, piden por no morir en las calles de una ciudad innombrable. La madres ven a sus hijos muertos, las magdalenas que todos conocemos, ahora habitan las calles de esa ciudad *entre los olores pútridos como catedral de alcantarilla*.
Dotado de una sintaxis atropellada, influjo de un trazo poético que basa el ritmo en la cadena fónica, con imágenes plásticas calzadas de dolor y odio. Porque Duke

escribe como pinta, desde la emoción y el coraje de verse inserto en una ciudad caótica, drogadicta, violenta y que encuentra en la muerte una salida ante tanto caos: *¿Por qué no morimos antes de llegar hasta aquí?/eso de morir de a poco/ es como sentir la lluvia en inyecciones (...) muriendo de a poco en cada trago/asfixiándome por sorbos /al ver morir a mis amigos/clavados en el aliento del plomo*.

William Morales. Poeta que también mezcla el lenguaje bíblico con su poesía: *En el principio dios creó la ciudad*. William habla de distintas situaciones no de la ciudad, sino de la "colonia". Al vivir en una ciudad divida en dos pandillas, sabe que es necesario marcar la territorialidad y con ella sus fronteras.

La influencia que tiene el entorno de vida sobre la poesía de William es grande. En sus poemas van nombres de pandilleros, situaciones de testigos, muertes y madres llorando.

El poema *Sparky* relata la vida de una parte de la juventud salvadoreña. De cómo se enfrenta ante la muerte y cómo las madres de estos jóvenes sobrellevan y sufren su luto. El papel de madre como una espectadora y doliente es reflejado en sus poemas: *Tú,*

joven, hijo mío./¿Dónde habitas?/Quiero olvidar tu rostro pálido y tu boca torcida cuando dijiste: "la calle está bien dura jefa".

Allan Barrera. Es un poeta que hace uso del surrealismo poético para presentarnos una ciudad fragmentada y dolorosa. Cuidadoso con el ritmo y el lenguaje nos da un golpe onírico a la nostalgia. Su vida de capitalino ha sido marcada de gran manera su poética. Su cronotopo es un destino terrible para el poeta: San Salvador.

La infancia vista desde una manera surrealista en el barrio, recrean al sujeto fragmentado y nostálgico.

La posguerra se nos presenta a *Los desheredados de la historia,* como una brisa de la muerte, como una zozobra de la vida y como un silencio. Somos *el musgo de la historia que la historia no registra,* dice Allan.

El poema *Autoretato del centro de San Salvador* nos envuelve en su prosa poética, para presentarnos a esa capital que ahora tiene *las avenidas llenas de sangre*. Este poema nos hace esa fotografía, solitaria, cruel, callejera, tan llena de hastío y muerte que nos ha dejado la posguerra.

La muerte como una poética, o necropoética si quisiéramos ser rimbombantes, se instaura en los poemas de los acá seleccionados. Bastará entrar en la lectura de los poemas que se le presentan a continuación para encontrarse una ciudad agónica. Sumérjase en ellos, con el cuidado no ser alcanzado por una bala perdida.

Luis Borja
Ahuachapán, Septiembre de 2015

Noé

Lima

Noé Lima. Nació en Ahuachapán, noviembre 21 de 1971. Escritor, poeta y pintor. Fue miembro fundador y director del grupo literario Tecpán, de la Universidad Dr. José Matías Delgado. Desde 1994 participa en diversos encuentros poéticos, dentro y fuera de su país, entre ellos pueden citarse: Manifestarte, Barrilete, Industrial (Guatemala), VIII Encuentro Internacional de Escritores Eunice Odio (San José, Costa Rica, 2011), II Festival Internacional de Poesía El Turno del Disidente (Tegucigalpa, 2012) , al VIII Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango (Guatemala, 2012), C.A-6 (Managua, Nicaragua, 2012) y 11 Festival de Poesía de Poesía de Quetzaltenango (Guatemala, 2015).

Dirigió “El Taller de Poesía del Parque”, grupo literario estrictamente urbano en su ciudad natal y en el cual se encuentran las voces de ruptura de la presente década. Fue miembro del equipo coordinador del suplemento cultural “Altazor” del diario El Mundo de El Salvador. En su haber tiene los libros Efecto Residual (Ediciones Mundo Bizarro, Guatemala; 2004), Erosión (Editorial X, Guatemala; 2015) y Un insecto empalado en tu seno (Proyecto editorial La Chifurnia, San Salvador; 2015), próximos a publicarse: Zumbido, e Instrucciones para armar un colibrí de papel.

Los bares

el peso del crepúsculo tiene esmaltados los
dientes
habla por sí solo
del velo que se escapa de los bares
del diálogo en las grietas de sus muros
de sus abismos en las retinas de las sirenas en
más de una ambulancia
del karaoke rompeolas que canta invicto sobre
los gritos unánimes
de ese humo vociferando nuestra breve
existencia
el peso de su hoguera hiere los cabellos con el
aire
el sudoroso aliento de todos los idiomas
en la bocanada de los cigarrillos
que muerden cada tempestad con el hielo
esos fríos girasoles que se mueven en la boca
EN LA TUYA ES UN DILUVIO QUE HUYE
DESPACIO
HASTA DESAPARECER EN CADA ARTERIA

nunca alumbró tus piernas con su lento
parpadeo
solo elaboró esa guillotina de luz para mis
cansados ojos
ese pulso de hiedra que cuelga sobre tus senos
de madrugada tensa
sobre esas catedrales de hierba
las marchitas almas en el grabado que jamás
concluí

Solo imaginas
la eterna angustia gélida de esas cremalleras
que tocan a tu puerta
para abrir el bautismal perfume de todos tus
desvelos
el crepúsculo parece una foto antigua
con el decoro lubricado del sexo en un poema.

El niño lanza llamas

Cruzo una avenida
se abre como amapola dormida en unos ojos de
ceniza
apenas veo como tropiezan los años
derramados en una alcantarilla
la luna cae lentamente
en el espejo nocturno de las cantinas
la cruzo y ya los pétalos del sueño se van
sintiendo en cada hueso
en el naufragio de algún barco de papel
que ya no nos cabe en el pecho
el niño lanza llamas bosteza
en el inútil despertar del sol
en la caja durmiente latiendo bajo una estrella
tuerta
en ese exilio donde caben las letanías del
incendio de las mañanas
en la vacía sombra deletreando nuestros miedos
la calle es una serpiente húmeda
que tiembla de pavor ante el pasado
sigo caminando
y veo al niño perezoso

quemándose los parpados
con las invocaciones del viento de marzo
mientras la madrugada pierde la voz
la vergüenza
la enamorada herida en cada abuso
la hundida puñalada de los trenes de San José
ese humor negro en cada bocanada de los buses
sigo caminando
y aún no encuentro la luz de un puñal perfecto.

Sicario

Te voy a despellejar hijo de puta
Me decía
el sicario con los ojos
parecidos a los epitafios sordos de la noche
al tiempo que me rebanaba
con un cuchillo
al terminar
mi piel al suelo
el asesino
no podía entender
que esa carne eran poemas
ya descompuestos
esperando a ser leídos por la tierra.

Autobús

“Te digo que no sabés a quién estás
apuntando con esa pistola”
Le dije al asaltante
mientras
la mirada de todos los pasajeros
llevaba el ruido de los temporales en las retinas
la sal del asfalto rodando por las mejillas
tullidas
y en cada boca un incensario nombrando a sus
muertos

El autobús
tiene el aroma del óxido de todos los inviernos
cada pedazo de lámina es un cromo pegado al
homicidio
mi protección
un libro de Celan bajo el brazo
solamente recuerdo una caída
una braza palpitando al lado izquierdo del
corazón
un ángel ingrávido con todo el peso del mundo

alas rotas con la palabra mutilada en ese poema
sin acabar
en medio del libro que creí podría salvarme
la cara tiznada del asesino de doce años

“no sabés a quién le estás apuntando”
Le dije al atravesarme el escozor de la bala

Y desde entonces comprendí que nada puede
salvarte de ser poeta.

Pellejo

Tengo un salario digno
lo voy tasando en cada vitrina
golpeada por el viento
lo tengo con canas polinizadas
de tanto leer el periódico
las grietas de los muros
las noticias
cariando los asesinatos
los robos a mano armada
la pedofilia
en el parpadeo de los semáforos
el asma
pesándome como un funeral
los síntomas
de mi úlcera
con la geografía de la rabia
lo tengo
para sujetarme
a la economía de mercado
a esa pelvis sin brújula
del centro comercial
al reloj de arena de las cervezas

a ese arañazo del tiempo
en cada recuerdo
en la entumecida
mueca de los parques
después de una tormenta

tengo mi pulso encalleciendo
con los cambios de estación
para ajustarlo al horario de mi oficio
al recoger del sombrero
las monedas
hasta que termines
de pesar
mi piel con tus retinas
cuando termines de leer este poema.

El sicario Joe

Usa la navaja de su padre
la oxidada biblia debajo de la faja
él aprendió en la infancia
cómo cortarle el hambre a los peces dormidos
de sus manos
lo hizo de un tajo siempre
cuando la úlcera apretaba al ombligo náufrago
de la noche
los dientes cariados esparcían algún roído
poema en el aire
el apretón de la puerta al encerrar al silencio
a lo sumo
al llanto
el sicario Joe
apenas sabe leer
sabe nada más el peso del alfabeto cuando mata
las letras de cada nombre en las estrías de la
navaja
apenas puede medirle la sonrisa a sus huesos
el ecuador a una bala susurrándole a cada
víctima
la nostalgia de los inviernos

el sicario Joe
apenas recuerda cómo oler pegamento
para dejar de comerse la uñas
lo difícil que es vivir a los quince años
con la suela confesora de la última escaramuza
apenas recuerda el olor del humo de la cocina
la última huella de su madre
esa disecada niebla
que en prisión camina más lento en los espejos.

Cuarto de hotel

Anochece
una aguja líquida empieza a asomarse
en la ventana

apenas llegamos ayer
balas listas
pistola recién comprada
bolsas negras
kerosene en abundancia
apenas llegamos ayer

la mujer secuestrada
muestra un estanque perlado en sus manos
unas uñas de cierzo dulce
muestra
el planisferio blanco de su ano
el alabastro rumiante de sus labios
con los golpes
ronca
a veces cuando el cansancio vence
su aorta
su indecisa cabellera núbil

al rodar por el suelo

apenas llegamos ayer
y ya quiere morirse.

Otto

Flores

Otto Flores, nació el 23 de septiembre de 1987. Graduado en Ciencias Jurídicas por la Universidad de El Salvador. Es miembro fundador del *Taller de poesía del Parque*.

Ha publicado en diversas revistas como Isla Negra, 400 Elefantes y otras. Su poesía aparece en *"INVISIBLES, Antología de poesía joven salvadoreña*", editada por Pirata Cartonera en Venezuela. Posee varios libros inéditos

Los detectives

A veces camino sobre las piedras
otras veces sobre el polvo de los cuerpos viejos
también en caminos de llantos
que extinguen la voz
abrazos que no alcanzan a detener el aliento
camino contando los pasos de mi enemigo
rastreando las maldiciones con sus nombres
en la nomenclatura de las calles y avenidas
atravieso las fronteras jugando a los dados
donde apuesto ciento ochenta libras de carne
me desfiguro el rostro
con un cincel delineo los ojos sonrisa labios
hasta moldear una faz que era la mía
pero que no soy yo
es el paletero, el vendedor, el borracho
ese soy yo algunas veces

Pedagogía de un Gatillero

Apúrate a cavar
la muerte se nos va
y los niños no nos ven trabajar

No sabrán armar las calles
y este oficio es como el hígado
si no se usa se pudre.

La Meretriz

Cuando la encontré estaba ocupada
desperdiciando la tinta de sus ojos en los números
cuadrando castillos en el aire
contando botellas de cervezas
colillas de cigarros
los minutos de cada cama
descontando los segundos robados
las nubes como papel higiénico usado

A cada una la llama por su seudónimo de guerra
Amelia, Karla, Cristhy, y otras
reciben el sudor ganado con la entrepierna
lo toman y lo besan apretando sus labios de arena
no lo hacen por amor
es sólo un recuerdo
del aliento de los borrachos
de la fragancia de un levanta bulto
después de un día de trabajo

No lo quieren gastar pero
hay que pagar las provisiones
la cuota de inseguridad
la piel de seda que se muda cada día

al novio que les da calor por la noche
pagar la comida de él cuando está preso
y cuando sobra poder inhalar una vez
para regresar a casa olvidando quienes fueron.

Homicidio Anónimo

"En el Salvador murieron 463 personas por
atropellamiento sólo en el 2013"
Comunicado de prensa del Instituto de Medicina
Legal

Sólo cuando estoy en la cama
desnudo de ideas de laberintos burocráticos
de las trampas de los spams
me digo que a un hay esperanza

Enciendo el televisor
Oigo a las moscas veo a las moscas y la
interferencia del televisor como castillos
en el aire
Oigo el teléfono
es mi hija me dice que sea bueno
cambio de canal
siento las palabras como ajo
así huelen las noticias
veo la carretera
informan de alguien que se camuflajeó como la
noche
y con su voluntad quiso detener
a una pantera de fibra de vidrio agazapada
un motor ebrio de diésel

un rugir inflamable
que lo devoro para luego escupirlo

Al final se volvió un gas inerte
desechable incoloro inodoro
el tráfico lo hundía lo levantaba
estrujaba
pero el gas se quiebra
se volvería dos nubes que se separaron para
llamar al invierno
cuando llovió el éter hecho raíces
para los conductores solo había sido un insecto
que se había partido en dos
una molestia mecánica
que detenía la migración de hormigas

Apago el televisor
mi hija me manda un mensaje me dice que sea
bueno
me digo que aún no hay esperanza
me digo yo
no me acuerdo que haya conducido esa noche.

La tienda

Yo tengo una tienda a la vuelta de la estación
la policía me hace favores yo les hago uno que
otro a ellos
Soy su sacerdote
escucho sus confesiones
algunos me dicen de la paliza que le metieron a
un marero
porque recuerdan un compañero muerto
de las niñas con vestidos de institutos
que cuando les levantan las faldas
ya se volvieron mujeres
uno que se enamoró de una jaina
algunos que la mujer le es infiel
cuando son mujeres
que se han metido con algunos compañeros
otros que buscan un comprador
para una escopeta y un revólver
que su vida, los comisionados
los políticos y los civiles son muchas veces una
mierda

A veces me piden papel higiénico
una recarga para el cel
un consejo sobre el amor
uno que otro un condón

Ellos me cuidan la espalda
y yo la de ellos
Por eso cuando me preguntan sobre:
grupos de exterminio
o si quiero salir en un reportaje
los mando a la mierda
Ellos son mis angelitos me cuidan y protegen
para que ninguna mosca se meta con mi dinero
y mi vida.

Dame tu vida escrita y oraré por ti

Nunca las campanas repicaron tan fuerte
ni siquiera cuando mi cuerpo arde
ensangrentado en éter
ellos me acompañan
están a mi lado como frutos de ceniza dejados
por los océanos inmigrantes

desempleados

turistas

I
La ciudad es un trapo extendido que no
desaparece
que huele a quemado cuando arde en cólera
se volverá una camisa ensangrentada
una blusa desgarrada
una manta rota en la basura
pero volverá

II
(y volvió)
Como síntesis de un carnaval
la televisión
las calles húmedas como espejos
las altas tensiones como ojos paralelos
cercenando pájaros

a su idea prejuiciosa
la ciudad creó al hombre

III

Entonces supo que algo hacía falta pero estaba
exhausta

Secuestro Express

No te preocupes dejaré una flor de sangre dulce
en tu cabello
como la comisura de las hojas de papel
periódico
el viento es tu piel y yo los labios donde te
cruzas
me desangras
te dibujo un cometa morado y azul rompiendo
el universo entre nosotros
y tú gimes
y tu piel está bramando
cada gota de tu sudor es una cópula

Caminas de largo en este cuarto tan pequeño
como un poema que no termino
te tiras a la cama y los peldaños de la casa se
desvanecen
sólo salgo a caminar
                    fumando
estás desnuda y la ira me revienta las venas
como olivos maduros
y regreso te encontré envuelta de un ángel
y sólo así podré escribir

El cuarto está respirando siento su llanto y tu
ritmo escribe en la página

antes de haberme sentado
sólo quiero que se vuelva un ramillete de
estrellas con el olor a tinta
pero el demonio vestido de noche
mis pulmones no son suficientes
para destazar la piel
roer los huesos
no me detendré hasta que mi espina se rompa
y sólo quiero estar muerto e irme
y una tumba es una buena almohada
y mi sangre es kerosén
el viento gime
la tierra gime
me toco la cabeza y veo una mosca caer en mi
zapato
Que se calle ese niño

Encontraré tu ser el que me ama a mí
el que levanta un castillo en esta noche tan
oscura
y las risas no entran
y me refugio en tu seno de arena
y tu piel de morena miel dibuja un viñedo
no quiero que el aire entre en ti
mis palmas
son mariposas recorriendo tu cuerpo pero se
posan en tu cuello

y cuando cierro mi puño como el mar la lluvia
se detiene

Salgo debajo de tu llanto
encontré una de tus viejas lágrimas
subsistes en mi delirio como en mayo
pero
me esquivas como la niebla
y eso no hace fluir mi sangre
si no la planta en los surcos

Entro
y estás como una ostra protegiendo una perla
mi cerebro es viscoso
y mis manos son el abrigo de la muerte
y la sangre sólo es un síntoma
los dientes de león arrancados con la violencia
de un huracán
tú eres un sol rojo que se esconde en el cuarto
contiguo

Erick

Tomasino

Erick Tomasino. San Salvador, El Salvador. 17 de agosto de 1982. Escritor. Inició su formación literaria en 1998 con el Taller Literario Agüijuyo de la ciudad de Atiquizaya. Fundador de los ya extintos colectivos artísticos El Séptimo Ego, Universo y ¡DALE! todos en la ciudad de Santa Ana. Sus poemas aparecen en diversas antologías; también aparece publicado en varias revistas de España, México, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Colombia.

Fue miembro del equipo editorial de la revista "El Gallo Maíz" y del sitio Antes da Tempestade. Escribe en el blog La Ciudad y Su Sombra. Tiene publicados los libros "Reverso del Arcoíris", "La llaga desnuda" y "Diálogos con la mujer murciélago". "En la esquina de la historia". Tiene inédito el poemario "Revelaciones a contraluz".

Mientras tanto

En estos casos se sufre en los suburbios
los hijos de la guerra que fuimos desvanecidos
por pactos
engavetados como malos recuerdos
lo llevamos cual marca indeleble en el gris
bautizo.
Caer en el juego de la autodefensiva
asumiendo
que todos los reflejos son más peligrosos
que profanar verdades.
Es decir (cantando)
ya sólo nos toca
jugarnos la vida
con la vida misma.
Tejer enmarañado hasta el cariño
mientras rebotan las acciones de la mano
invisible
que hala el gatillo de la tragedia
y sonríe atragantado de billetes.
-Si fuera para los que están ocultos en sus
atalayas
al otro lado

sería persecución política-
me explicaba el confesor de oficio
en quien tampoco creo.
Porque es difícil entender el entorno
cuando se transita con la angustia
y las ovaciones asesinas exigen tu cabeza.
(Yo no maté
pero soy nominado a la pena de muerte).
Todo lo descubrí esta mañana
en que leí tu última carta
mientras nos trasladan
deshumanizados y desnudos
frente a las cámaras de la tevé.

Serendipity

El hombre con su sexo se derrite frente a la rockola
busca unas monedas y se percata de su ausencia
trata de emitir un gesto
mira a su alrededor
y se descubre en otro gesto
El hombre se acerca a una muchacha
quien le da la bienvenida
con el ruido asfixiante de su sonrisa
Negocian una danza siempre y cuando
coincidan melodiosos en el zigzagueo
la chica ofrece la única propina mal ganada
y marchan juntos hacia el aparato reproductor de discos quemados

La variedad angustiante de la monotonía
amenaza con abrazos obligados
por la ley interna de éste puterío
resignados encuentran lo más popular de Alci Acosta
y sonríen como conspirando frente al proxeneta

Se toman de lleno el centro de la pista
y bailan
bailan
como muertos abrazados de ataúdes
mientras se descubren fenecen susurrando al
oído
una letra mal pronunciada

Descubren la casualidad de los latidos
que los conduce a la eternidad como un
prepucio
que se produce
después de un coito
bienaventurado de reiteraciones sabatinas

Acción Poética

(Este poema tiene dos niveles de dificultad: para principiantes se sugiere leerlo con los ojos abiertos, para expertos recitarlo con los ojos aturrados y con efecto de jadeos)

Ajustado a su presupuesto cambio viejo por uno nuevo peligrosamente me acerco si quiere le bajo el precio que rica la mamada me gusta cuando callas suba que hay asiento si muestra su documento le dan descuento azulita siempre con vos el ruido del cañón por quién doblan las campanas que rica está la chupada viva la selecta de playa el trago es de cortesía dos y dos son cuatro si la lleva le meto cinco cuidado con la jura viva el dos a uno apenas puedo con la primera nos tienen miedo porque puesi va dios te salve patria sagrada vos tu culo maje culpa de los quince años o eran veinte mejor que sobre y no que haga falta yo soy el señor tu dios bendice hermano lo que tienes en la mano acción poética ésta es la U tópense que van con ropa

qué rico mami me corro yo ya me voy para santana no me bese que me enamoro…

En un hotel de Bangladesh

Qué dices tú putifresa de Beverly Hills
Qué dicen meretrices del Vaticano
rameras de Wall Street
incendiarias del Pentágono
Mujerzuelas transnacionales
que visten de El Corte Inglés
Qué dicen
¿o acaso no han visto a las mujeres obreras de Bangladesh?
Sabes tú cómo se maquilará la mutilada pierna de Roxana
cómo se costurará el brazo izquierdo extraviado de Laboni
cómo se ensamblarán las dos piernas de Rebeka
lisiadas del edificio Rana Plaza
mujeres obreras de Bangladesh
Piensen
Primarck, Benetton, Le Bon Marché
putas del hostel universal
donde Paris agujerea su vulva mal habida
con retazos de las muertes incontables
perra caótica madame

Dacca no está lejos
he visto los rostros
de mi hermana, de mi abuela y de mi madre
mientras míster fashion cierra su boca
lame
la empobrecida sangre de 65 dólares
con los que seducían mes a mes
a las mujeres muertas o desaparecidas de
Bangladesh.

Consecuencias

Para quienes nacimos en la esquina de la historia
la butaca de la contemporaneidad es un castigo
si el invierno ha lavado nuestras ganas de corretear futuros
uno debe entrar a este último refugio
de la ignominia de rascarse los encajes
cuando se escribe sobre el amor y sus primaveras que no existen
Poeta cervatilla magna esperma de juegos florales
reina madre de la estética ancestral
quiero encadenarme a la profundidad de sus vaginales lienzos
como incipiente amante de la poesía adornada de antros y logias
sólo por las ganas de destriparle el ego cuando la vea desnuda
Yo que nada nuevo tengo que decir
a usted me remito para mostrarle las caries
para que me corone con su inflamable nenúfar de terciopelo

esperando me bendiga junto a su secta
en la esquina dando vuelta sobre la ceguera
Si soy de quienes no nos basta escribir con un montón de lenguas
y las palabritas me quedan como condones en mal estado
se me derriten las ganas de endosarle enervado de éxtasis un par de caricias a la fortuna de escuchar sus gemidos mientras recito intrépido en sus hirvientes cavernas
Poesía de cartón y escafandras
le declaro el despecho de no mirar hacia abajo
cuando quiero corromperla mostrándole la materia
que me restriego pensando en usted

Consejos para salir de casa

...saque la penca de sábila con un cuchillo,
le quita la cascarita verde y la gelatina que le quede la lava,
le quita una sustancia medio amarilla café que también verá,
esa quema y es muy amarga,
por eso se lava,
solo pondrá en su cara lo transparente...
así tendrá una linda máscara.

Salga por las calles acorazada de plomo
el problema dialéctico entre masturbarse y coger
se debe a la sutil ausencia de coherencia
entre la teoría
y la práctica
que en términos
cuasi plus cuan evidentes
significa
que le hace falta alguien

Recuerde que este es un país

des
ar (al)
ma
do

Si sale a la calle y se siente enferma
porque nació de una violación
porque creció violada
porque violada la sacaron de la casa
y
porque como último recurso
ahora cobra para que la sigan violando,
porque así es el destino,
no juegue a la cara o cruz si lleva una pistola
como relicario

Si sale de casa
ponga mierda de gato en el quicio de la puerta
eso repele a los testigos de jehová
No se preocupe por lo que deja
Conserve la basura por varias semanas
las moscas agradecidas le pasarán besando toda
su vida

Maquíllese, que el rostro de india no la delate

recuerde que nacimos negando la sangre que se nos escurre en cada esquina agujereada de miedo
por eso se maquilla hasta los himnos.
Vea una telenovela de esas simples
así se ahorra cualquier discurso repitiendo los clichés que le impiden conocer el amor verdadero

Cuando vaya a cagar
no olvide adornar con papel higiénico la taza del escusado
dicen que han habido embarazos no deseados
por olvidar ese detalle
los cerotes como bombas de racimo
no van bien con su atuendo de gala
y el aborto lo prohíben los dueños de la mercancía que acarrea entre sus piernas
Y sobre todo
Coja
coja de tal manera que hasta dios reivindique su mundanalidad.
(Estos son algunos consejos para cuando salga de casa)

evite por las noches contagiarse del mal ajeno y
mantendrá una linda sonrisa.
soy el padre creador de la medicina esotérica
cada día creo más en mis enfermedades.

Andrés Norman Castro

Andrés Norman Castro (San Salvador, febrero de 1989) Poeta, editor, columnista, estudiante de Psicología y educador bilingüe. Ganador del premio Escritor Destacado del 2013 por Televisión de El Salvador (Canal 10) y el programa La Cancha del Arte.

Tiene algunos poemas traducidos al portugués y al francés, así como su libro Borderline (Encuentros Imaginarios-Siesta Förlag, Suecia, 2015) traducido al sueco. Incluido en antologías, revistas literarias, periódicos y programas radiales en gran parte del continente americano, así como en España. Ha participado en Festivales, encuentros internacionales y recitales de poesía en Suecia, Chile, Argentina, Guatemala, Honduras y El Salvador.

Ha publicado los poemarios Al sexto día (La Picadora de Papel, Chile, 2010); Embutido de Ángel y Bestia (La Cabuda Cartonera, El Salvador, 2011) y Borderline (Editorial Chuleta de Cerdo, Guatemala, 2013).

Soy un precipicio

Soy un precipicio
al que le dan migrañas,
que consulta a Dios en el Facebook,
que le gusta la Kim Kardashian,
que ve la televisión de 6 a 10 PM,
que se ve ridículo y vulnerable cuando duerme,
que despierta con mal aliento
que le hace el amor a ella
o a su mano, llorando, hasta caer dormido.

Yo soy un precipicio
que tendrá hijos
que van a hacer lo mismo,
a ser lo mismo
incluso, precipicios.

En El Salvador

En El Salvador
debieron empezar las extorsiones con Dios
y los negocios de sus accionistas.

Después,
debieron de haber perseguido y torturado
las nubes de la ciudad
y derramado la lluvia en el mercado negro.

Pero no,
aquí se hace todo al revés
nos matamos entre pobres
y nos alegramos de salir en canal 4.

Cuando te fuiste

Cuando te fuiste
y me dejaste solo en la habitación
entré desnudo al baño
y al abrir la tapa del inodoro
vi el pez
que me habías dejado nadando
así, de lado
y entendí la inmensidad de nuestro amor
cuando me negué a liberarlo
a la inmensidad del mar

Cuando sea grande quiero ser diputado

para renunciar al cargo,
para dispararle a la policía,
para amenizar piñatas,
para ser la vergüenza de mis padres,
para tener una camioneta polarizada,
para no dar clases de Inglés,
para darle lástima a las mujeres bonitas,
para que me digan cómo hacer mi trabajo,
para comer de gratis
para ser un poco mejor que una rata
para tener cuello aun en camiseta
para ser el terror de los niños
para que hablen de mí en el periódico
para no tener principios
para tener enemigos
para ser un sinvergüenza
para ser el padrastro de la patria
Cuando sea grande quiero ser diputado
para saber qué se siente ser diputado
en El Salvador

Línea final

Once muertos
trece cruces en la curva
sólo nueve estadísticas
y Dios sigue disfrutando de
las cosas pequeñas.

Ideas desparramadas
fotos urbanas
carne roja término medio
sangre de hormiga
rocorren mis venas.

Conozco el siencio
de las oscuras cifras
que pintan de rojo la consciencia
pero de noche
telefoneo a Dios a su móvil.

Sueños

Un feto contento
con sombrero de paja,
danza sobre la carcasa
de San pedro:
De los inocentes será el cielo.

Con un brazo ensamblado
por el dios Kyocericus,
mi mano derecha es creadora ajena:
Lo que hago con la derecha
lo deshago con mi varicosa izquierda.

Cruces chuecas, cruces inversas
cual presidente, tortuouso dictador:
Mi libertad es apócrifa.

¿Sueño despierto
o despierto de un sueño?
No sé si reír o llorar,
siempre.

La línea de latas

la línea de latas
apretujadas en el cielo negro,
el humo negro,
las caras anónimas,
incógnitas,
que gritan
sin crispar su rostro,
sin abusar del rímel
y la música aun suena en mi cabeza.

Busco tu nombre

Buco tu nombre,
una y otra y otra vez,
en las actualizaciones del Facebook,
a pesar de que estás sentada
frente a mí.

Francisca

Alfaro

Francisca Alfaro. San Salvador el 10 de julio de 1984. Es Profesora de Lenguaje y Literatura y Licenciada en Letras por la Universidad de El Salvador. En el año 2008 ganó el Segundo Lugar en el Certamen Poético Universitario denominado: “Tu mundo en versos”, bajo el seudónimo de Luna de Junio y con tres poemas agrupados bajo el título “Vuelo de Serpiente”. Fue miembro fundadora del Círculo de la Rosa Negra en 2003, y el Colectivo Literario Delira Cigarra en 2006. Su poesía ha sido publicada en antologías y periódicos.

En 2014 colabora con “Háblame de respeto” como guionista literaria del manga “15 segundos”. Ganadora de los Juegos Florales de Zacatecoluca 2014 con el poemario “Ficción del amor”

Actualmente trabaja como docente en el Liceo Salvadoreño. Finaliza sus estudios en la Maestría de estudios de la Cultura Centroamericana, opción Literatura de la Universidad de El Salvador.

Cortesanas

Escondidas en los lugares oscuros de la ciudad,
que no es otra cosa más que herrumbre
charca de muerte y escombro del progreso,
las mujeres exhiben sus cuerpos a los
transeúntes
apostadas en los portales de una avenida.
Las he visto regatear su costo, esquivar balas
sentarse con la pierna descubriendo su sexo,
que un día fuese solo un sexo.

Ellas son una canción al equinoccio
una luz amarillenta que huele licor barato,
una luz roja que atrae sombras de hombres,
para enloquecer con la mentira de los gemidos,
un rato de erección, saliva lavando el pudor.
Benditas sean, en este acto de salvar a los
culpables.
Benditas ellas porque no aman y cobran,
mueren con la culpa de una sociedad maldita
de una herencia cruel que escupe sangre.

No son las heroínas del ácrata que no piensa

Aquel que no vive su día como ellas, vírgenes negras
entre perros carnívoros y asquerosos cerdos
que aniquilan sus vísceras
y se proclaman en medio de la ruda virilidad.

Las he encontrado en estas avenidas del sur de la ciudad,
también las he visto en los centros y plazas
con sus caritas llenas de color y sus zapatillas de aguja.
Maldita ciudad, maldita herencia, malditos todos
Maldito centro, maldita plaza y maldito proxeneta.
Las he visto exhibiéndose por más o por menos
también ofrecer su cabello, sus uñas
sus piernas lindas y su cutis adolescente.
Las he visto
y soy con ellas
la canción oxidada al equinoccio;
porque esta ciudad es una herrumbre.

Me perderé con ellas
entre ellas

en los ríos de esperma,
promontorios de ropa sucia y látex
hasta ser bendita,
porque salvo
porque escupo con dignidad el pasado,
eso, que es la historia y lleva laureles
también prostitución y equinoccio.
Maldita ciudad, maldita herencia, malditos todos
Maldito centro, maldita plaza y maldito proxeneta.

Las palabras

Caracoles anunciaron el tiempo nuevo
la balada de los que nacen, anunciaron
y entre sus pies y manos el universo
ha tejido las palabras que despejarán el
horizonte.

Somos un rumor de estridencias, alba prohibida.
Somos un rumor de mariposas llegando a casa
para celebrar el invierno y el sueño.

No somos humo de muerte.
No cantamos a la bala homicida.

Niños eternos jugando a encontrarnos
y desencontrarnos en la gallina tuerta
Niños con tos poética en el patio vacío
esperando un padre que nos dejó
su amor en la hora de la ceniza, un volcán.

Sencillos y elocuentes los colibríes
danzan al unísono, pero dispersos.
¿Qué sería de un corazón tan frágil

si el arcoíris fuera una mentira?
¿Qué sería de la piedra si el corazón
también fuera una mentira?

¿Qué sería de nuestra palabra
sin el viento, las alas y los remansos en los nidos
el clamor de un viaje, el azul en la espera
arcángeles y ciudades inundadas de deseos?

El tiempo es ahora un beso marino
un ruido de tierra quemando los miedos
porque la oscuridad se quedó ciega
porque la sonrisa es una puerta al mañana.

El fuego, siempre un fuego,
abrirse paso por los ojos de los extraviados.

Saludemos, pues, la calle
Fecundemos el verde con el amarillo
anidemos, amemos de memoria
cantemos a los perros,
dialoguemos con los pájaros
militemos con árboles
y entre nuestros pies y manos
el universo

tejerá las palabras
que despejarán el horizonte.
Porque ¿Qué sería de la piedra
si el corazón fuera una mentira?
¿Qué sería de un corazón tan frágil
si también, el arcoíris fuera una mentira?

II
Existen esferas infinitas
donde se escucha el eco de los muertos.
¿Treinta mil? ¿Ochenta mil? ¿Cuántos?

¿A quiénes más debemos recordar?
Decime vos, pobrecito poeta del paísito tieso.
Decime vos padre de los anacoretas y díscolos.
Que hoy no sabemos dónde enterraron tus
manos

A la cofradía de los recitales

A veces no saludo en los recitales
ni después de los sainetes
tampoco respondo a los llamados masivos
y no voy a las fiestas de cumpleaños y
aniversarios felices.
Estar en el gran rapto de la musa
en la urbe clásica de la lata y el cigarro.
No voy a la taberna para hablar de Roque.
Solo soy seria a las tres de la madrugada
cuando todos me miran quemándome la camisa
y hablando *babosadas* sin aliento llagado por la
pólvora.

Molestias

Insolente, brava y con mi navaja
me muevo por los callejones negros
de una ciudad podrida.
Me ve pasar un hombre
y dos me dicen porquerías
como aprendieron en la vejez
de una vida que nació vieja.
Sigo mi camino
o en su defecto alguna ruta
-porque caminos no tengo-
y a más de alguna buena persona
le incomoda mi mundo:
tan sujeto a la locura
tan vagabundo en los rincones

Nihilismo II

Yo no escribo poemas sociales
porque lo que llamamos "sociales"
es sólo una tópica paliza
a tu ojo derecho,
a tu cerebro blanco,
a tus manos envejecidas por el sol.
La poesía no es social,
de amor, ¡Vamos!
Eso suena a: separe su razón
separe las piernas
separe la angustia
separe la mierda que le duele
de eso que es utopía, límpida impoluta
¡Y todo eso es putrefacción!
¡Y uno no separa sus miedos
de la gangrena que le amputa el alma!
¡Y uno no tiene una palabra
vestida de guerrilla y de energúmena dialéctica!
¡ Y uno dice que su sangre es bella
mientras el amor enfermo nos acribilla
cual veneno mordaz de un siglo violado!
La locura no nos salva de olvidarnos.

Declaración jurada (Acuerdo posnupcial)

Juro firmemente creer en la nada
buscar siempre las malas compañías,
encontrarme dispuesta y terca
en toda oportunidad de ceder a la locura.

También juro, o lo que sea que me pidan
que he mentido a todos,
que no me causa vergüenza la desnudez
que conozco más de moteles que un rinoceronte fiel.

En efecto, o por defecto
he tenido la desfachatez de equivocarme
y he llorado hipócritamente
como solo las bestias lo hacen
arrastrando mi tristeza por los aceras
sangrándole las rodillas a la puta(digo la tristeza).

También, soy inocente de culpa
de toda culpa por creérseme inocente

que yo siempre lo dije y nadie me escuchó
solo mi padre, que yo no quería ser una vaca
ni una malabarista o una gusana de alquiler.
(Si desea saber el significado de la vaca
o de las gusanas, váyase usted al carajo)

Juro que nunca he dicho la verdad
solo hoy, en este día proscrito por un gusano
en que ya no me importa la felicidad de
establos,
en otras palabras: ninguna felicidad de cartón.

Ahora, me defiendo
y aclaro a la respetable audiencia
que soy un mal ejemplo de vida
que no me permito más abusivas alusiones a mi
persona
ni como mujer excelente, ni como ninguna
naranja.

Historia práctica de los acosos

Los acosos vinieron después,
deambulando nítidos
por los pasillos de los burócratas.
Los acosos eran lisos puentes
podridos andamios donde reptaban
los asquerosos de lentes oscuros
los interminables fugitivos del hambre.
Los acosos son precoces insinuaciones
de un caníbal con hipo
de un bigotudo con insomnio.
Los acosos se diluyeron por la tubería.
Los acosos terminaron con un empleo.
Sacudieron los dientes de los abogados
y los techos de vidrio de un par de gerentes.

Beatriz Henríquez

Beatriz Henríquez. Nació en San Salvador en febrero de 1987. Escribe desde temprana edad de manera independiente, inclinando sus preferencias por la prosa poética y la narrativa, ha participado en diversos recitales locales. Posee inédita la selección de relatos *Pequeños Bares*. Actualmente estudia quinto año de Licenciatura en Psicología en la Universidad de El Salvador.
Una breve muestra de su trabajo se puede encontrar en la página artepoetica.net

Ss en una brújula

(Poema de Oswaldo en enero)

Los pies enmaderados de una mujer falsa
Hotel California acaricia el autobús
me imagino con un sombrero y un cigarro
y en vez de mis polifacéticas ganas de fracasar
¿el nuevo nokia?
para hablar con dios y Elvis
tener sexo con una mujer electrónica
deliciosa y andrógina
de pestañas largas donde se cuelgue el silencio
mientras se deshace el pequeño arcoíris
y la noche nos haga temer a la nostalgia
a las horas de la soledad que nos recorren
en las sonrisas de los centros comerciales

transeúntes
amo al adolescente que estorba mi ventana
a las mujeres que vienen de las discotecas
de colores solares y alcoholizadas
las mismas que gritan en los callejones
mientras les arrancan las uñas
ss muerto
los pájaros devoran lo que queda de sus sueños

Avenida de jazmines y bengalas II

¿Qué significa, mujer?
la pálida sonrisa que se cae en el aborto
las estrellas porno que decoran nuestras
paredes descocidas
las canastas tristes vacías no estéticas
la mesera de minifalda que maldijo la mano
el cabello quemado con las luces citadinas
el tacón roto que se cae donde la noche lo
trastorna
la madre que coloca flores enfermas
la lágrima ingenua tras el mensaje de texto
el grito que rompe almas y semáforos
el error de atardecer en un camino
el hermoso cuerpo que ilumina un manantial
sucio
laberinto telúrico en espiral primitiva
que desequilibra el espacio donde el sol
dominaba.

La ciudad se ha comido sus ojos.

Esta noche extraña

tu ataúd es del color del fuego
los pedazos que trajeron
me dan náusea y busco una flor
te paraste sobre el mar
con tu única moneda y alas atoradas
turquesa tribal atormentando las antorchas
sirenas cayendo del cielo como ceniza
buscando el beso de la ciudad
el beso
la ciudad a cambio te ha devorado la tristeza.

Mujer
la sangre de los acueductos existenciales
las armas ocultas en las vísceras del hijo
la postura sexual donde pareces caballo de mar
...mientras la ciudad a cambio te inmortalizó en mi beso.

Un preservativo…

Un preservativo tan inmenso donde caben
Mis hijos acumulados
Un aceite sexual que revela mis orígenes
En la cabecera.
No sé de playas, banderas, filantropías,
Pero si de piedras secretas ocultas bajo la mano
Ni de republicanos, verbos o mecánica
Solo del hombre con sus temibles manos de
piedra.

Urbano

No hay cartas aletargadas en las aceras clandestinas...
la lluvia q sana el olor de cirios encontrándose en la tiniebla, los pasos truncados de las noches de poesía, maldita poesía, los hombres, mudos ahogándose de boca entre el fango infernal de ayer q fue un día por lo menos triste... después, vienen tus alaridos sembrados en el concreto y tu huella perpetua agujereando la telaraña del vacío universal. La desnudez sincera del ardiente secreto del callejón y el asfalto de golpe ante la luz diciendo no sé qué oración de una religión mundana, el cadáver de la flor, la luminosidad del tabaco.... el camino amplio e insuficiente, la boca más grande devorándose al mundo, la sombra, el rictus, los bares, la mirada...
Nada...
Pirotécnicas manos se aferran al silencio de los muslos... q acabe, q acabe. Nosotros los seres periféricos del mundo, osamos con nuestra lengua acariciar a los más sublimes y con el filo

de nuestro aliento besarles las pupilas con plomo. Seamos buenos, buenos amantes y poetas, ignoremos la herrumbre y el pudor. Al final seremos arcilla desecha entre piedras claras, imaginándonos que son lunares. Más allá de la gloria y la impotencia, nuestras madres raquíticas de sal, la ignominia sapiens y el licor entrañable del amor más dulce q conocimos.
Nada… gris aun.
La dosis necesaria de todo lo innecesario.
Caer, como dijo aquel en septiembre y aun lo repite, frente al paredón inicuo que profetiza con aire universal y descarada furia la pólvora que acecha las noches de los sueños
de los niños de las tierras de inmundicia
de dios de los mares de tu nombre y de tu nombre. Tu imagen resquebrajada como si fueras humano. Nosotros los seres más profundos y terribles, nos tocamos el alma ensangrentada para disipar las dudas del disparo. Y aquí vivimos, en la capital del quebranto. Hombres hechos humo, en las avenidas más visitadas por el mito urbano de la soledad. Y la soledad nos ha hecho libres.

Mensajes de texto

La ciudad es un hipervínculo. Sortilegio del mundo informático. Revelación binaria. Cyberpunk. Aceleradamente las emociones se transforman en códigos enfermizos. Love is the night. Estalla la pólvora rasgando el cielo, los edificios que se dibujan como tecnológicos ancianos tristes observan desde la suciedad cómo las lágrimas virtuales mutan. Delfines en el aire incendian multimedia de sueños. Nuestras guitarras cantan bajo sintetizadores artificiales y el laberinto cosmético arrastra las palabras para esta noche, mientras el mundo se transforma en una hermosa flor digital.
No hay rostros. La ciudad ha palidecido bajo un mudo color automático. Una libélula mecánica cruza el cielo y te besa.

Pausa para el cigarrillo

(Oswaldo en un pozo sin luz)

Me río de las ancianas carcomidas por el
silencio
de los mutilados tristemente en tierras de
escorpiones
de los murciélagos ametrallados con la
obscenidad del capital
de las lágrimas eternas de los niños suspendidas
en los orgasmos
de las violaciones metódicas y obsesivas
en el lugar que una vez fue reconfortante
del tabú que las hizo mujeres de piedra
de los rosados hijos de las prostitutas agrietados
en las esquinas
de la comunión falsa de los pederastas
del olor desconcertante a humano
                    [en el agua somnolienta de las
ciudades.
Me río, sangro

me río, defeco
me río, escupo
fumo por los poetas que no se ensucian las
magníficas manos
fumo por los académicos hijos de la mierda
benditos seres de luz y espadas tristes
a quienes vomitará el anonimato.

Fumo,
por el injusto que dirige este juego idiota
en el que los caníbales aúllan tratando de llegar
al sueño.
Fumo,
río
lloro

Idea irracional de cualquiera durante un paisaje insípido

(A Marcelo, a la Princesa, a los soñadores)

Me habría gustado morir en batalla
morir en un pozo torturado
con la nariz hecha pedazos
y sin mi testículo izquierdo.
Me habría gustado matar policías
con un fusil mohoso y conservar sus sesos.
Me habría gustado darte
flores blancas en lugar de vino.
Ser Julio César y que me asesinaran
por ser un ladrón de juguete
respetar los espacios pequeños
donde el alma queda atrapada
venerar dioses, ser amante de los más finos
licores
reírme noblemente
de los malos chistes de los ilusos
no amar tantas veces.
Buscar la felicidad en una sonrisa ajena
y que me importaran las idioteces
de los centros comerciales
me habría gustado donar un pulmón
un último viaje con la princesa

y no sentir placer ante las lágrimas de otros.
Me habría gustado
contar una historia de amor con mis manos
darle otro significado al sexo
ir a España y sonreír a los extraños
perderme entre las multitudes
con ropas y palabras ordinarias
usar una camisa de fuerza
entre los pasillos sordos de la angustia.
Me habría gustado ser gay
y guerrillero
enclaustrarme configurando
la síntesis de la misantropía
escupir a un cura en la cara
violar a la hija de un pederasta
cavar un pozo para una colección de manos...
me habría gustado obsequiarte
la realidad de mi ojo izquierdo
ser esa mujer desnuda y sucia
que come de la basura y de la libertad

Duke

Mental

David Duke Mental. Nació en El Salvador Centroamérica en el año de 1979. Poeta y artista plástico, fundador del portal web Resistencia Musical en 2007. Ha participado en diferentes lecturas de poesía a nivel nacional e internacional. Ha publicado el poemario Punkesia (El Salvador, 2014), Pájaros tatuados, el evangelio negro de cristo (Guatemala 2015) con la editorial "X". Algunos de sus poemas son publicados en diferentes revistas electrónicas.

Es parte de la antología en 2013 en "La generación del fin del mundo" Poesía centroamericana comprometida por la Revista Hispanoamericana de Cultura Otro Lunes de España. Al igual que en la Revista Intercultural Omni Bus N. 45 denominada "Un tapiz en el Centro" (un coro de poesía contemporánea de América Central) Italia. También ha participado en exposiciones de pintura en: El Salvador, Japón, Estados Unidos, Perú, Cuba, México, Honduras, Guatemala.

4.

Así mismo llegada la hora brincó a sus discípulos
diciendo: ni paz os dejo
ni paz os doy
traigo la muerte bajo mi manto
la piel manchada como las carreteras negras
con líneas blancas que llevan agonía
entre cruces sin un final
los niños violados que mantengo como recuerdos
teñidos en mi mano derecha
las réplicas de magdalenas enterradas en la mano izquierda
a mi padre en el cementerio de mi pecho
y la muerte clavada en la frente entre números y letras.
como venganza de la vida
como animales muertos en existencia
en el dióxido de carbono
entre el ciclón del hollín del mofle
como la nada existente
velozmente retorcido y efímero como el tiempo

como el amor hecho suspiro
que se fuga con el pensamiento.

6.

Del mismo modo acabada la cena
repartió el puro diciendo:
tomad y fumad todos de él
porque este es el aire que he derramado sobre vosotros
haced esto en conmemoración mía
asesinemos el duro dolor con fornicación y promiscuidad
liquidemos los infiernos en el pecho
ahogándolos con aguardiente
que se deslicen sobre nuestras gargantas donde arde el sacro averno
donde no hay existencia ni alas para volar
aniquilemos los grises de las tinieblas que se inmutan con el humo
llenemos de panteones las montañas
sembremos el dolor en un pozo
matemos el aire atestado de nuestro silencio
y así no podrán volar los pájaros sin sus marcas

que llevan como cadenas pintadas a sus pechos
exterminemos el ámbar de la noche
que aparece como neblina tóxica con nuestro aliento.
Siempre seremos pájaros tatuados
y las tintas serán nuestros desvelos
siempre seremos adictos al dolor de la noche

7.

Magdalena
Ave de la calle que volás por las venas de la ciudad
entre los olores pútridos como catedral de alcantarilla
a punto de reventar por siete demonios
que cargás en tu interior
un cuchillo incrustado en tu bolso
con siete muertos encima
esa cara pintarrajeada para dibujar una sonrisa
y la muerte venérea que arrastrás entre las piernas.
Demonio que fornicás las ciudades enteras

entres obispos e ideales por alimentar tus
ángeles
que amancillas el silencio del día sobre tus
oídos a
pesar del bullicio que todos rumoran de la
palabra
!!!!puta!!!!

10.

Mas á todos los que le recibieron
les dio potestad de ser hechos hijos de Dios
tatuó la noche incrustada en papeles
que muchas veces sirvieron para limpiar el
maquillaje
que retrataba una sonrisa en la oscuridad
desdibujaba niños blancos
como mudos testigos de los féretros
cuidando la tierra desolada
decorando su pensamiento de bronce con joyas
como balas sobre sus cabezas
incrustándolo con el fusil
como forjadores del pensamiento

Tu Dios burocrático dentro de las camas
giratorias
y las medusas siendo biberones
desvestidas ante los "jomboys" que pasarán
como tropel arrastrando el tren
para arrancar una a una las plumas de sus alas
asegurándose que nunca más vuelen
ante los hijos que se tragó la tierra
y las madres que el río se llevó.

11.

La paz es la continuación del genocidio en
común acuerdo.
Mujer
he ahí tu hijo
las madres se resignan
verán morir a sus hijos
llenos de manchas cortopunzantes en la piel
con letras y números clavadas
como espinas sobre sus cabezas
sus frentes decoradas con una corona de
tatuajes
el rostro manchado con lágrimas de colores
como

listado de sus deudores
su sangre grabada de cocaína
y un fuerte olor a acetona que los delata
sus espaldas desgarradas
abierta por los azotes de la “chota”
sus alas rotas
y sus plumas desperdigadas
como botín de guerra de alta suciedad
Bajo el manto de lágrimas
entre sus plumas
hijo
He ahí tu madre.

14.

y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata
llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas
y diez cuernos.
Por estar a las orillas de una quebrada como al borde de la "civilización"
y la miseria de no tener hierro
ni concreto mudo en las paredes

en medio de la modernidad
una fosa común
llena de moscas donde defecar las penas como paisaje.
El posmodernismo de un centro comercial
que invade el tiempo con verbos
como la muerte que vigila sus entradas
será ahí donde sembraremos los amores
donde ocultaremos nuestro temor
más allá de nuestro pecho
más allá de nuestras alas
La pálida vida violada por la oscuridad de la noche
será nuestra cosecha de llantos
como inmensa masa de almas
será la justicia adentro de muy pocas voces
como lágrimas con derecho a ser lluvia
en silencio para cultivar flores de piedra para turismo
que trae bajo sus alas la bondad interna de un pájaro
alzando el vuelo
ante la dureza del sol que cae sobre sus tatuajes
y la dulzura de la muerte que lleva dentro.

Veinte15

"Quizá la única enfermedad mortal es la vida
lo demás es cuestión de métodos."
Rafael Menjívar Ochoa

¿Por qué no morimos antes de llegar hasta aquí?
eso de morir de a poco
es como sentir la lluvia en inyecciones
penetrando a pinchazos el alma
y sentir los terremotos que tengo por ojos

Andar el dolor como la oscuridad atorada en la garganta
muriendo de a poco en cada trago
asfixiándome por sorbos
al ver morir a mis amigos
clavados en el aliento del plomo

0.86

Lograr la gloria ante la sonrisa sarcástica de la muerte
sobre mi palabra la amnesia
como premonición del olvido
he buscado el fúnebre tiempo
mordiendo el aire como relámpago
devorando la sordera de frente
Soy un padrón en la sala de reuniones
alguien sin importancia
que seré olvidado en días
ochenta y seis centavos de plomo en el tambor del revólver

14.3

Corre como yendo a otra dimensión
da pasos en el vacío de la muerte
corre
sin saber su destino
Cómo celebraremos el llanto si no es con la rabia

las fronteras sólo deben de existir en la piel
castigados hemos sido desde la sangre
como el tornasol cómplices de la negación en silencio
con la vida huyendo como el viento entre los dedos de la muerte
Somos la tierra que se traga la desesperación de las madres
como lo hace con las semillas matándolas hasta hacer florecer los frutos
Somos la muerte que transita como migrante de camino al norte
mojado con lágrimas y lamentos a las espaldas
desaparecido de los gritos
pendiente de la muerte dentro de las fauces de la bestia
Somos un cielo en las lomas del infierno
el desperdicio de un paraíso
donde solo habitan piedras
Somos un grito perdido en los montes del cielo
que ha caído calcinado a los pies de la democracia
como un ataque de mal de amores que nos gobierna

que se volvió clamor ante el bullicio de la
sordera
Somos una voz en el desierto del norte
un rio de voces apagadas ante el fuego del narco
molido ante el silencio de la muerte
como un perro que mastica la carne
y se le sale de la trompa
por querérselo tragar de un solo bocado

William

Morales

William Morales. Nació en el año de 1989 en Santa Ana. Estudia Ciencias Jurídicas en la Universidad de El Salvador.
Ha participado en diferentes eventos culturales de la Universidad de El salvador, Festival de Poesía Joven "Amílcar Colocho" y *Festival interuniversitario centroamericano de la cultura y el arte*. *(ficcua)*
Fundador del Colectivo Ala de Colibrí en Chalchuapa, difusor y miembro activo del movimiento *Acción poética Chalchuapa*.
Ha participado en el Festival Internacional de Poesía en Granada, Nicaragua.
Tiene inéditos los poemarios. *Exilio bajo la nube* (2011) y *El secreto del que hablamos*. Ha publicado algunos de sus poemas en la revista literaria MINERVA, y algunos escritos en semanarios locales.
En diciembre de 2013 sus poemas fueron publicados en la Antología de poetas salvadoreños INVISIBLE, en Venezuela.

Génesis del barrio

En el principio dios creó la ciudad.
No había barrios y las calles estaban vacías
(de muertos y de sangre).
Los hombres andaban desnudos
sin miedo de comerse unos a otros,
sin temer que la lechuza y el disparo marcara su fin del mundo.

Los hombres eran jóvenes
y venían cansados del norte.
Cuando crecieron, decidieron nombrarse de otra forma
e inventar un bautizo más duro
buscaban no olvidar la furia de los dioses terrenos.
Cuando era de noche
por voluntad de ellos mismos,
venía el castigo sobre ellos.
A la mañana siguiente eran fuertes e intocables.
La tierra lo ha contado sin lugar a equivocarse

Tuvo que crearse un lenguaje
como en todo mito de creación
No podían ser equívocos los de ésta especie.
[*Hommy, Homeboy, batos, ese*.]

Todos puestos
de pie
según su barrio asignado, así dijeron:
"*No es bueno que nuestros niños
anden solos sin saber la noticia de la creación.*"
La infancia no volvió a ser la misma
ahora tenía un ritmo distinto
no conocieron jamás las piscuchas
y les fue confiada un arma
para proteger su ciudad de los demonios.
Las mujeres que hasta ayer dormían
despertaron de su sueño sin necesidad de
ninguna costilla
Se llamaron a sí mismas de otro modo
y cambiaron el color de piel y su rostro fue
nuevo.
Parieron otros niños que nada sabían de la vida
por estar consagrados a la muerte temprana y
violenta.
Que el tiempo perdone las balas

y que el tiempo condene a los hombres si han de ser condenados.

Hoy por hoy se siguen creando nuevos mundos
y en los penales de “Cojute” Izalco, “Zacatrás” y Ciudad Barrios,
mundos que se crean a fuerza del calor
de los recintos donde todos cantan fuerte
mientras asesinan mutilados y se viola a los traidores.

Testigo

En el callejón se escriben historias coloradas
que todos callan.
No vi a la guardia ni sé de sus uniformes…
No vi nada
Vi otros cuerpos andantes en la noche,
amordazantes de la paz.
Vi estrategias oscuras que planeaban
extorciones.
Mujeres que se entregaban a hombres sin deseo
a la hora de la brinca.
Me quedé sentado llorando con mis golpes en
los brazos
Consolando a un país agonizante que no sabía
llorar.
Nunca supe callar nada.
Hablar ha sido mi muerte más profunda.
Me despido del mundo sin palabras.
He muerto y resucitado entre ustedes.

Lo intentamos

Decir *libres*, libres nunca fuimos.
Ayer no preocupaban las raíces de las palabras
con las que hoy se nombran cosas creadas por
los gusanos.
Las palabras eran otras.
Decir *libres,* libres nunca fuimos.
Ni la lengua era una sola, ni la voz un solo canto.
El amor nunca fue: es y será uno solo
ojo incendiado por el fuego de la sangre.
Eso sí.
Los niños supieron de estas cosas
De los consejos de sus muertos
Del dolor en la garganta de sus madres
sonámbulas.
Decir *libres*, libres nunca fuimos.
Porque el miserable enseñó a arrodillarse
después de traicionar
Inventando así nuevas formas de hacer difuntos.
Cuscatlán no supo aplaudir el futuro.
Agitó las aguas de la mar del sur agresivo e
implacable

Sin conseguir más que muertos para hacer vino tinto con su sangre.
No se trata de hacer a fuerza de lágrima la historia
Sino de soltar una lanza hacia el pasado
La disparo yo con lengua ardiendo.
Y los niños, los ancianos, nosotros todos
Reinventaremos una historia donde el invasor no sea el protagonista.
Ni el cobarde juegue a ser dictador de nuestra tierra.
Por eso
Decir *libres*, libres nunca fuimos, lo intentamos y aun nos traga la muerte.

Sparky

Ayer, cuando llorabas y querías
entender las razones oscuras
de aquella mano ruda que nos hiere
en el centro del amor y la alegría
miré sobre tu hombro y ahí estaba.
La muerte nos miraba.
José Carr M.

Venías de la muerte a descifrar la existencia.
Yo no entendí tu sonrisa fértil de cipote travieso
tu vuelo de pájaro perdido detrás de las ventanas.
Tenías siempre los ojos desprendidos
La piel funesta y tinta derramada en los poros.
¿A qué horas parí un hijo con entrañas de odio y navaja?
Yo supe entregar la caricia a tiempo hijo mío, lo hice
pero en tus cuentas, en el inventario de tus memorias
las heridas de la infancia fueron una herencia, una flor marchita
cargada entre manos, una señal de sepultura.

Dos veces madre fui contigo en brazos, te bauticé Francisco
pero en el barrio donde besaste la agonía
donde fumaste un espeso humo con sabor a lágrima
Sparky te llamaron, cadenciosa e incontenible la violencia de tu nombre.
Tú, joven, hijo mío.
¿Dónde habitas?
Quiero olvidar tu rostro pálido y tu boca torcida
cuando dijiste: "la calle está bien dura jefa".
No entendí tu lenguaje desnudo y aterrante
me dejó muda.
Yo he sufrido dos veces tu disparo en el fémur
y sangrado tres veces las puñaladas de tu abdomen.
A veces en mi angustia pienso que fuiste una sombra,
solo color del paisaje, un poco de amor derramado en el suelo,
una cruz más en el cementerio.

Papalota

Mi hermano, papalota nocturna.
Siempre hablamos seriamente, empujamos por horas la vida.
Sabiendo que son los ángeles los que burlan la muerte no los hombres
si,
ese ángel que llevaste por años en el brazo habló conmigo.
¿Fue acaso un milagro de tu carne muerta?

Yo no sé, pero hay brisas que evocan tu nombre
que traen consigo al muchachito de corazón en llamas
traen consigo al hombre que nunca disparó contra nadie
que temía al sonido de las campanas y lloraba con el olor de las flores.
No supimos amarrar la cuerda sin fin de las ilusiones, no pudimos.
Porque las balas eran muchas y había que elegir
sin remedio naciste papalota y anunciabas tu propia muerte.

Yo en cambio deberé de por vida las balas a tus asesinos
me tiembla la mano a la hora de las horas
escribo y guardo la soledad que dejaste a perpetuidad en el patio de esta casa.
Siempre fuiste una palabra fugaz, un golpe inconcluso del futuro.

Confesión

A F.F.G

La muerte fue contada como un chiste apresurado.
Nunca habíamos reído con la muerte frente a nosotros
Ah hombre, supiste sonreír ante la ley como un payaso viejo
con espíritu de loco burlaste la solemne condena de los años
¡La pagaste!
habrás llorado en un octubre bajo la sombra de los fríos barrotes del tiempo
habrás gritado y empuñado el arma de la soledad
hasta hacerte rey entre los miserables
Algo de misterioso hay en tus palabras que crearon designios de alegría
para los que abrazamos una libertad absurda e incompleta, si la hay.
Siempre supiste lo que eras y lo que no.
A nosotros nos falta aprender de la sinceridad

de los ladrones y de las putas que tienen el corazón en la mano, destrozado.

He transitado la vía amarga

La carta que cayó del mueble
como una hoja del tiempo.
Raúl González Tuñón
(1905 - 1974)

He transitado la vía amarga del llanto.

Elemento tras elemento
Desciende sobre mi rostro
El son del abandono.
Cadencia
Artefactos
Calor
Hay que rehabilitar la cordial nostalgia del tiempo.
Volver a maldecir la caricia
Brindar por el peligro de odiarnos.
Siempre es la palabra que justifica las mejores mentiras
Y el eterno engaño de la muerte sobre la vida.

Allan

Barrera

Allan Barrera. Nace en noviembre de 1985. Licenciado en Letras por la Universidad de El Salvador Universidad de El Salvador. Egresado de la primera generación de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana, siempre en la UES.

En 2014 fue ganador del premio único de poesía de los Juegos Florales de Sonsonate con el poemario *Los paraísos de la desolación*. De igual forma en el 2015, obtuvo nuevamente el premio de los Juegos Florales de Sensuntepeque, con el poemario *Fragmentos del insomnio*.

Actualmente se dedica a la investigación y gestión cultural mientras que continúa cultivando la poesía.

En 2013 fue coordinador editorial de la antología de poesía que la Secretaría de Cultura del FMLN publicó en homenaje al colectivo literario Piedra y siglo. También coordinó el registro de los Diálogos Culturales de Invierno 2012.

Los desheredados de la historia

Aquí estamos todos juntos
con el alma contraminada por la brisa de la
muerte
recostados en el frío de la angustia en una banca
rota del olvido,
con el silencio de clase detrás de la garganta,
con el silencio de las sombras contemplando el
horizonte desterrado de nosotros
solos, indescifrablemente solos para enfrentar
la zozobra de esta vida,
y la luz amarga que hay detrás del silencio que
nos toca.
Aquí estamos en la hora precisa de la llaga
exacta
somos el musgo de la historia que la historia no
registra
por nuestras venas circulan antiguos
juramentos y promesas heridas
somos los fragmentos de la noche lenta del
naufragio.

Aquí estamos recostados en el viento cotidiano
de la miseria
rodeados de ángeles horribles que caminan
como el hambre.
con la pólvora en la frente y el pan de la
angustia
con el país estancado en el pecho como una
estaca de llanto
con el equipaje de diminutas alegrías y afectos
postergados
solos, frente al oscuro poso del tiempo sin fondo
suspendidos en la niebla del fantasma
asesinado que recorrió Europa
encerrados en la fisura del júbilo silente que
media entre el cosmos y la basura
desde aquí podemos contemplar el río cargado
con odio
desde aquí podemos despedirnos de nosotros
mismos.
Y mirar esa gloria que moja la noche
como el sueño más antiguo de una inmensa
calle que da al vacío.

En el barrio

Cuchillos, hermano,
eso es lo que ahora somos,
y lo primero que tus hijos encontrarán
desconsolados
al mirarse detrás del alba.
Ellos tienen los ojos hambrientos
y la panza llena de miedo.
Pero algún día,
cruzarán el umbral del fuego
¡Igualito que vos! ¡Igualito!
Acostúmbrate, hermano,
de eso se trata la penumbra.
Así funcionan las fauces de nuestros sueños,
un día sin pensarlo te caés
de la esperanza más alta
la más concreta de todas
y ya no hay retorno, ya no.
Te despertás cansado
en la humedad del silencio,
con el corazón lleno de plomo
y los relojes ennegrecidos.

Nada que perder

Poeta:
San Salvador es un destino terrible,
incluso para los muertos que habitan el silencio
de nuestros sueños. Incluso para nosotros
que ya no tenemos nada que perder
ni siquiera la angustia
nada.

La desintegración

Eso es lo que soy
el milagro de una enfermera triste
y el sueño de un motorista de buses errantes.
Nací en noviembre, con las alas recortadas del
corazón
frente a la indiferencia de los arcoíris en los
parques
y los crepúsculos fracturados de San Salvador.
Tenía yo un soplo metafísico de melancolía en
la mirada
tenía en el pecho una soledad ancestral.
La soledad –sabes–
es como una hemorragia que llevo dentro,
no se cura con la multitud. La soledad
se cura con estrellas fugaces en la garganta
se cura con escritura y alcohol.
Recuerdo bien el centro –sabes–
ese río de sueños estancados en el asfalto
esas miserables calles llenas de sangre
esos miserables pantalones rotos.
Yo soy de ahí
de ahí me vino este perfume de lo abyecto

esta líquida arquitectura que brota de la palma de mi mano,
esta piel y este frio
con que interrogo al mundo,
mi pavor de nacimiento.

El fondo está herido

Este no saber qué ocurre con el frío de los
muertos que aún no viven
Este diálogo póstumo de ceniza que mantengo
con los vivos
Aquello que no he sido y me repetí sincero en el
espejo
El reloj que murió de tristeza en mi confianza y
desató
los rostros de mis rostros en el filo de dios.
Aquel corazón sin alas que hice mío sin abrazar
al mundo
La madre de mi voz que susurra en mi geografía
del olvido
aquella música desierta cantada en el centro de
mis sombras.
Todas las cosas sobrevienen desconsolada
Vuelven hacia mí por la cavidad de la noche
Vuelven a cruzar el silencio como islas
irrepetibles.
¡Qué importa el lugar donde se pone el alma!
cada recodo que recorro -el más acá o el más
allá-

sólo un lenguaje de sombras malgastadas
un racimo de pequeñas muertes encendidas.
Adiós estatuas apagadas,
adiós paredes ciegas que no me verán crecer,
adiós brazos vacíos y humedad en la nostalgia
adiós mayúscula ternura infante.

El barrio

El barrio lo llevas dentro
como una niebla disparada en el rostro
como un olor a pólvora que nunca se te quita.
Te emborrachas arriba y te despiertas abajo
Ellos regresan a sus sueños
pero tú quieres salir del fuego de tus ojos
a explorar la noche, la ciudad y los rostros,
y conocer los pájaros verdaderos
que nadan en el agua de la madrugada.
El barrio lo llevas dentro
como un olor a mierda grabado en el alma
como la melancolía que nace de tu espalda.
Te sueñas arriba y te despiertas abajo
en el callejón de los sueños sin retorno.
Te duelen los niños y sus manos llenas de hierro
te duele el sonido del plomo a las 3 am.
El horror sigue creciendo de este lado del
silencio

Autoretrato del centro de San Salvador

Aquí voy, en esta ciudad sin frío anterior a la muerte, caminando con la sombra llena de estiércol, en esta ciudad donde nuestros corazones se desgarran y rechinan por las calles y las avenidas llenas de sangre. Aquí voy con los bolsillos rotos, en medio de esta soledad espiritual, difícil de calcular con una máquina de calcular el sufrimiento de los pájaros agoreros en el cielo de los países olvidados.
Aquí voy, en dirección contraria de los ángeles caídos en las azoteas de las iglesias, cruzando parques y mirando fríamente a los ojos de esta multitud de almas contraminadas por el sufrimiento de los relojes y la crueldad de las fábricas y las oficinas. Yo soy de aquí, conozco los movimientos telúricos de este cielo tan pesado. Mis hermanos me enseñaron a orinar en esta hoguera lúgubre, cuando yo era una brisa menor junto a la noche en el viento de la catástrofe. Todos mis fantasmas natales también pertenecen a estas calles. Acabo de ver

a mi madre cuando tenía 14 años, sentada en la plaza cívica junto a su hermana menor envejecida, y me he puesto a llorar irremediablemente por ella en una ventana de la Biblioteca Nacional, adonde apoyé mis codos en el universo de una noche eléctrica para contemplar el río Acelhuate que se desbordaba, majestuoso de su cauce, como un tren desorientado en el horizonte, como un Dios desnudo y frío en el momento en que Narciso se ahogaba en sus propias lágrimas. Y me pregunto ¿cuántas cosas, lugares y rostros que este río se ha llevado desde aquel 23 de noviembre celebrado en el alma? el Hula hula, la fotografía que me heredaron mis padres, el lápiz que olvidé en mi garganta, niños con formación de tormenta en el pecho, la Tutunichapa, El Oso, la esquizofrenia de mi hermano, la Málaga, las muchachas con olor a charco en el corazón, el indigente que resultó ser Ulises, el reino de tu mirada-el brillo de tus ojos, aquellos recuerdos de amigos muertos bajo el agua, los taxistas, la anciana que vendía crack en la madrugada, el intestino grueso, la religión católica, el ropero de mi abuela, los

clavos de Cristo, la orina de Manyula, el Belloso, las cicatrices del Zurita, el cine México, los mariachis, los portales de la Dalia, las llagas de tus labios, la paranoia, las piscuchas, los crepúsculos fracturados, San Jacinto, el trovador, los arcoíris negros, el café caliente, la parada del Apolo, el reloj que me arrancaron del brazo, el privilegio de no ser nadie, los mataniños en el desayuno, la piedra que nunca fumé en la Praviana, el parque Libertad, las prostitutas, la bicicleta que me robaron del alma, la primavera llena de zozobra, las calles humedecidas, los cagaderos en los parqueos, las novias que nunca quisieron, las novias que nunca quise. Tantos signos, tantos rostros, tantas noches que fluyen y fluyen y se van escondiendo en el desagüe de los sueños de mi memoria, como el frío de la ausencia que los muertos van dejando en los autoretratos colectivos y familiares, o como este vomito metafísico y cansado que brota desde lo más hondo. Las cosas vuelven, las cosas se van, el tiempo fluye como un paisaje roto, el caos circula por tu corazón, el río arrastra consigo recuerdos nocturnos que arden en mi espíritu,

la vida es un fuego lleno de incertidumbres que gira y arde y gira adentro de nosotros. Los indigentes emergen vomitados de la historia y en la noche mueren, se mueren, pero sus voces se entierran en las nuestras; escalan el silencio y el sonido de la noche, y siguen ahí, habitando por nosotros el remolino de la sangre en el asfalto, habitando el tísico augurio en el alcohol de nuestros días.

Índice

